

Presentación para el S.E.Y S. del libro de Asunción Herrera Guevara

La ética en la espiral de la modernidad

Por INMACULADA PÉREZ LÓPEZ (S.E.Y S.)

Antes de nada, quisiera decir que es para mi un orgullo poder presentar un libro como es **La ética en la espiral de la modernidad**.

Un libro cuyo valor esencial reside en mostrar una necesidad y su posibilidad, es decir, un modo de estar en el mundo que no es un modo entre otros, sino, parafraseando a la autora, (*una cuestión demasiado cercana a nosotros mismos*).

Así, en su lectura, hallamos una orientación que no proviene del exterior (al modo de los imperativos del moralista), bien al contrario, provoca en nosotros una actitud que pasa por volver la mirada hacia nosotros mismos para preguntarnos: ¿late en nosotros nuestra humanidad? Si la respuesta es afirmativa, la ética se convierte en una *tarea inexcusable* para una persona que requiere una existencia ética como camino de la vida.

Y eso es lo que nos enseña el trabajo de Asunción Herrera: por qué debemos ser racionales, o lo que es lo mismo, por qué la ética es una decisión racional. Por lo tanto su valor reside en ser un llamamiento a la conciencia individual, a la heroicidad del espíritu frente a la existencia convencional. Pero ¿cómo

ubicar un sentir tan intemporal en nuestro presente? La respuesta también la encontramos entre sus páginas: *"Las luchas étnicas, el hambre, o la tortura, son tres cruces que provocan bochorno y que siguen palpitando en nuestro presente. Con una cierta nostalgia hegeliana, cabe preguntarse cómo adornar las cruces del presente con la rosa de la razón. Y aunque la respuesta sea decepcionante, el filósofo moral sólo puede ofrecer un procedimiento, todo lo que resta comparece como lo que es: una faena perpetua que han de emprender todos aquellos que sienten, diariamente, latir en ellos su humanidad"*.¹

La ética en la espiral de la modernidad, puede ser leído como un manual de filosofía, y en ese caso encontraremos en él una magnífica clarificación de aquellas ideas de nuestra tradición que resultan relevantes para interpretar el momento presente; pero es imprescindible señalar que nos sirve como manual porque en su desarrollo se expone una visión general acerca de un problema concreto, es decir, porque establece una correlación de ideas, como hilo conductor, para alcanzar unas conclusiones que justifican el planteamiento: *la apuesta por lo racional*. En esto se distingue del mero

ensayo filosófico y del tono escolástico del estéril academicismo.

La lógica que subyace en su discurso respira el aire fresco de la filosofía crítica de Adorno y el pensamiento paradójico de Kierkegaard; una lógica del mundo que pone delante de nuestros ojos la alternativa al pensamiento identitario, que muestra la tarea urgente de crear un nuevo pensamiento y una nueva ética para resolver los problemas políticos y sociales de nuestra era, en la forma de una propuesta de ética que recoge el fenómeno actual del multiculturalismo. Y todo ello, mirando hacia un horizonte infinito. Por esa razón, su propuesta es parte también de esa espiral que no se cierra para no positivizarse, que exige un diagnóstico audaz de nuestro presente, entonar un "mea culpa" que haga posible la redención. Pero, ¿es esta una tarea que alguien hoy esté dispuesto a asumir? ¿Podremos sentirnos aliviados?

Frente a lo que dice la autora en su Introducción, este libro no va dirigido a todo el mundo.

Tan sólo encontrará respuestas en él, quien tenga tiempo de ser hidalgo o quien haya sentido alguna vez latir en él su humanidad. Valga como ejemplo de lo que digo la si- ▶

1. A. Herrera Guevara, **La ética en la espiral de la modernidad**. VTP. Gijón. 2000. p. 11.

guiente cita de Bloch:

*"También de la nada sale algo. Mas, para esto, tiene que estar dentro de algún modo. No es posible dar a nadie lo que ya no tiene de antemano. Al menos, como deseo, sin el cual no recibirá como un regalo lo que se le entregue. Es necesario que lo apetezca o lo haya apetecido, aunque sólo sea de un modo vago. Para que algo valga como respuesta, hace falta que previamente exista la pregunta. He aquí por qué tantas cosas claras permanecen sin ser vistas, tal como si no existiesen".*²

Tras exponer mis consideraciones a cerca de por qué éste es un libro que debe ser leído, pasaré a la parte descriptiva y algo más pormenorizada de su contenido.

El objetivo de este libro, como el de cualquier estudio de lo ético, es buscar una respuesta a un conflicto que provoca una escisión en nuestra forma de vida. Como señala Asunción Herrera en su artículo de próxima publicación "Por una ética de lo no idéntico",³ la escisión a la que nos enfrentamos en la actualidad, si nos movemos en una contradicción verdadera y no en una falsa alternativa, es: *no querer, por un lado, rechazar las sociedades del bienestar en las que vivimos, y cuestionar, por otro, el panorama desolador al que nos conducen*. Avistar la contradicción nos coloca dentro del empeño avanzado en la introducción a **La ética en la espiral de la modernidad**:

*"hoy urge tomar una decisión: o de una vez por todas construimos una ética procedimental y universal, que responda a los dilemas modernos tales como el multiculturalismo, es decir, un proyecto de ética que sin abandonar la tierra tenga presente el concepto de «singular» a la hora de resolver los conflictos morales; o bien nos decidimos por la construcción de formas locales de comunidad en las que esté arraigada la tradición de las virtudes."*⁴

Por lo tanto, la misma necesidad: la de unos ideales regulativos universales no trascendentales; es ya, ella misma, su posibilidad: la de un universalismo ético neo-ilustrado. Y ¿por qué digo "neo-ilustrado" y no "post-ilustrado"?

[Aquí es necesario introducir una aclaración entre lo que cabe entender por Post-Ilustración y Neo-Ilustración. El concepto de *post-ilustración*, entendiendo por tal el periodo actual del pensamiento heredero de la tradición ilustrada, es decir, derivado de la modernidad filosófica, no hace referencia a un modo homogéneo de entender la racionalidad. Dentro de lo que se puede dar en llamar una época post-ilustrada nos encontramos con planteamientos que pretenden negar la modernidad (me refiero a la corriente de pensamiento postmoderna, en la línea de Derrida-Foucault-Deleuze), y nuevas propuestas filosóficas que mantienen una posición crítica con la modernidad, pero sin renunciar a

los logros racionales de la Ilustración. En este sentido es en el que el universalismo ético por el que apuesta. A Herrera es un universalismo neo-ilustrado frente al deconstruccionismo ético postmoderno, formando parte ambos de un periodo post-ilustrado.]

En la primera parte del libro, se nos invita a realizar un interesante recorrido por la historia de la filosofía en el que se rastrean los distintos intentos de responder a los conflictos morales, propuestas que se decanta, o bien por un tipo de eticidad, o bien por la preeminencia de la moralidad. Este es el debate, sistematizado propiamente en los siglos XVIII y XIX, que se da entre *Moralität* y *Sittlichkeit*.

["*Moralität*" como ámbito previo desde el que establecer principios regulativos universales, y "*Sittlichkeit*" como principios cuya justificación emana del contexto].

En su primer capítulo, se hace un repaso desde la filosofía de Platón hasta los planteamientos del giro lingüístico alemán. La tesis que sirve de hilo conductor en dicho recorrido es que, a pesar de tanto vaivén dualista, el binomio eticidad y moralidad han ido siempre de la mano. Incluso en los intentos relativistas e historicistas de cerrar las puertas la moralidad, como es el caso de Hegel y el romanticismo alemán, nos dice la autora que la moralidad no queda suprimida del todo, porque pervive uno de los elementos más fuertes de la ▶

2. E. Bloch. *Sujeto-Objeto: "El pensamiento de Hegel"*, Madrid. F.C.E., 1982, p. 19.

3. A. Herrera Guevara. "Por una ética de lo no-idéntico", *Rev. Leviatán*, Diciembre 2000.

4. A. Herrera Guevara, "La ética en la espiral de la modernidad". VTP. Gijón. 2000. p. 4.

moralidad kantiana: el sujeto; reivindicado posteriormente por Schopenhauer, Kierkegaard y Nietzsche. Es necesario rastrear dicha complementariedad de eticidad y moralidad si se cree en la posibilidad de construir un procedimiento ético universal, a partir del individuo autónomo, que consista en el diálogo entre esos individuos.

A lo largo de todo el libro, se nos revela cómo, todavía hoy, la elección por el primado de los principios formales de la moralidad o por "lo sabido y querido por todos", nos lleva a ser un tipo de hombres y a construir un tipo de mundo. Y de ambas sendas, tan distantes, lo que nos interesa es el final del camino, sus consecuencias para una razón que pretende ser verdaderamente práctica.

Lo importante en este momento de mi exposición es señalar el supuesto del que emana dicho planteamiento: la afirmación, (según la asociación nada usual, como más adelante señalaré, de Kant, Hegel y Kierkegaard), la afirmación, como decía de que "el hombre moderno une, a la racionalidad práctica cantina-hegeliana, la existencia ética entendida como «camino de la vida», como elección inexcusable".⁵ Pues bien, conforme a una lógica dialéctica dicho supuesto constituye, al tiempo, la propuesta que se desarrolla en **La ética en la espiral de la modernidad**, como opción más racional posible.

Ahora bien, cualquier tipo de reflexión filosófica apare-

ce abstracta y poco comprensible si no se descubre en ella contra quién va dirigida. Asunción Herrera arremete contra el conservadurismo del imperio de lo razonable, ya sea en la forma de nostalgia premoderna de los comunitarismos, como deconstruccionismo de la razón o bajo la máscara del emotivismo, como veremos. Y tampoco este evite es arbitrario si lo que se pretende es dar un paso adelante en la investigación filosófica, señalando la imposibilidad de desaprender, si pretendemos decidir y pensar los problemas de este mundo como sujetos dueños e nuestro destino, si no queremos que nos vivan nuestra vida. En la Introducción se nos advierte del peligro de la relajación del sujeto; ya que *"Quien se entrega al curso de lo convencional o de su pura sensibilidad no llegará muy lejos. Contempla el mundo como si de un espectáculo histórico o estético se tratara: la necesidad de la Historia o de la Naturaleza toma las riendas de nuestro destino y decide por nosotros. En esta visión del mundo sólo interpretamos un papel: el de espectador que ve pasar ante sus ojos los hechos necesarios de la macrohistoria, y de la microhistoria personal, la única que se aviene a nuestro «camino de la vida». Ya sean hechos dirigidos por necesidades económicas o comandados por necesidades sensibles, son hechos fijos, son tradición, son «tópicos llenos de cadaverina»"*⁶.

En el segundo capítulo se

analizan los dilemas modernos. A través de su lectura, descubrimos cuáles son los cambios que experimenta la razón en su seno y que determinan el contexto del debate contemporáneo; un nuevo contexto desde donde se plantean las mismas preguntas ontológicas, epistemológicas y prácticas de siempre.

Para comprender bien en qué ha devenido la razón con la modernidad, Asunción Herrera nos remite a Spinoza, como exponente de la tesis del libro, para mostrar que defendió un concepto muy actual de razón: una razón dinámica, como un elemento más del cosmos. Una lógica del mundo que establece el vínculo entre el ser y el pensar. Este naturalismo mediatizado por la universalidad de la razón, que se enfrenta al dualismo esencialista cristiano, se repite siglos más tarde bajo la forma del idealismo trascendental kantiano, del idealismo de la lingüística de Hamann, Herder y Humboldt, y, del idealismo absoluto hegeliano. De nuevo, lo relevante de Spinoza y los idealismos posteriores para el desarrollo de la argumentación, es sus consecuencias práctico-morales: se trata de ontologías que, sin abandonar la razón, vuelven sus ojos al mundo.

Los avatares de la nueva razón vienen marcados por un proceso de secularización que guía toda la historia del pensamiento y que, en la modernidad, se concreta en tres fenómenos principales: la Reforma religiosa, el desarro- ▶

5. Ibid., p. 2.

6. Ibid., p. 3.

llo del Estado moderno y el auge de la ciencia a partir del siglo XVII. Dicho proceso de desencantamiento de las imágenes religioso-metafísicas del mundo, produce un nuevo tipo de razón y un nuevo tipo de individuo que, en nuestra época, se traduce en tres realidades: lo que Asunción Herrera denomina una realidad a-trascendental, una realidad dominada por una razón contaminada, y una realidad presidida por el dualismo.

- En primer lugar, nos habla de una razón a-trascendental; nos dice que en nuestras sociedades los ideales se contextualizan, bajan del cielo platónico para ubicarse en la Sittlichkeit. Y esto se debe a que la nueva sociedad es una estructura cada vez más abarcante al servicio de los intereses del sistema económico y político.

- En segundo lugar, nos describe una razón contaminada, producto del paso epistemológico que se da de una filosofía de la conciencia al paradigma cognitivo y comunicativo de una filosofía del lenguaje. La razón deja de

igualmente puro, y reconocida la falacia de la pureza de los mundos objetivo, social y subjetivo, no se puede negar la necesidad de una razón en su uso práctico. Este cambio que se produce en la razón, conduce necesariamente al a-trascendentalismo: frente a la moralidad interna, heredada del cristianismo, el hombre realiza su moralidad dentro de la discusión pública. Dicho tránsito del *yo pienso* al *yo argumento* produce, en las actuales sociedades, la tensión entre la integración política y social de las sociedades democráticas; y, la integración económica del sistema capitalista, donde los ideales del sujeto democrático se ven atenazados por el imperio económico. Por lo tanto hoy cualquier modelo ético-político ha de enfrentarse con una pluralidad de contenidos, valores e intereses, con una realidad contaminada que impone exigencias a lo racional.

- En tercer y último lugar, nos dice que en el siglo XX, por su afán teórico y explicativo reaparecen los dualismos en la epistemología, la ontología y

mos, en la página 48, que *"Una moralidad sin eticidad es un espejismo intelectual, y una eticidad sin moralidad es un factum sin esperanza. A pesar de esto, se encuentran todavía anotaciones teóricas empecinadas en socavar un elemento de la realidad al que consideran su enemigo"*⁷.

Este es el caso de todos aquellos defensores de lo contextual y de lo razonable, herederos también del kantismo y el hegelianismo, del giro lingüístico y del romanticismo, que pretenden relegar lo universal y lo racional. Veremos, examinando la valoración que se hace en el libro de estas tendencias, la dimensión del retoque supone, en el presente, la apuesta por lo racional. La clave está (como señala Asunción Herrera en su comunicación "Una apuesta por lo racional al final del milenio") en saber dar el salto desde la razón de corte naturalista, que va desde Spinoza hasta el romanticismo alemán, a una *defensa de lo racional a finales del siglo XX*. Allí nos dice:

*"El organismo espinocista está en la edificación, de una u otra manera, de los sistemas idealistas. Pero muerta ya la idea de sistema o, en parte, esfumada ya su apetencia ha quedado como legado un elemento indisociable a esa querencia: lo racional"*⁸.

Las formas neo-aristotélicas de entender lo moral no han sabido dar ese salto y permanecen ancladas en cierto tipo de naturalismo. Lo que critica aquí Asunción Herrera, analizando los argumentos de McIntyre en **Tras la vir-** ▶

La clave está, señala Asunción Herrera, en saber dar el salto a una defensa de lo racional a finales del siglo XX.



ser especulativa; ya no se puede explicar el mundo sin tener en cuenta los diferentes paradigmas que se integran en lo vivido por el sujeto. Esto quiere decir que: aniquilada la posibilidad de un yo puro que mantenga una relación directa con un pensamiento

la filosofía moral. Tales tentativas de dividir en dos la realidad, con el objeto de decantarse por una de las partes de la dicotomía, contravienen nuestra intención argumentativa: la que señala la imposibilidad del carácter dual de la razón práctica. Al respecto lee

7. Ibid., p. 48.

tud, es : que lo moral deja de tener una relación directa con lo racional para radicarse en la tradición y la convención. ya se viene defendiendo a lo largo de todo el libro, que la razón kantiana ha de hacerse histórica, pero el error de las distintas formas de comunitarismo consiste en el paralelismo que establecen entre la identidad histórica y la identidad social; porque, en ese caso, la tarea moral sólo puede consistir en maximizar los intereses de cada grupo y en salvaguardar su tradición. Esta forma de relativismo nos conduce al abismo de la ausencia de instancia legitimadora.

Con la crítica a estos planteamientos se intenta demostrar que las ordenaciones formales si son compatibles con una pluralidad de formas de vida; y con ello, la falacia de los nuevos dualismo, como leemos en **La ética en la espiral de la modernidad**: *"Ningún ser humano puede resolver la tensión que caracteriza su estructura moral: seguimos siendo ciudadanos de dos mundos, pero no ciudadanos del mundo verdadero y del aparente, sino que nuestro Yo moderno con la marca del individualismo ético es, al mismo tiempo, un Yo social que grita su diferencia. De ahí, la exigencia de desenmascarar a aquellas teorías que excluyen de sus explicaciones a una de las partes de la dicotomía"*⁹.

La segunda de las tendencias analizadas es la representada por los defensores de

la razón local frente a la autorreflexión y autorrealización ilustradas: me refiero a la llamada postmodernidad filosófica. Sus desarrollos giran entorno a una crítica destructiva del concepto de razón, una denuncia del discurso racional como *gran relato* metafísico.



El error de las filosofías de construcción consiste en la identificación del concepto secular de moralidad con un discurso trascendental ya superado.

Asunción Herrera señala que el error de las filosofías deconstruccionistas consiste en la identificación del concepto secular de moralidad con un discurso trascendentalista ya superado. Con ellos mantiene que el pluralismo si se deriva de lo racional, pero discrepa en el punto en el que (los detractores de la razón) pretenden derivar lo contextual de ese pluralismo. Es decir, que el pluralismo derivado de la diversidad de juegos de lenguaje no imposibilita el intento de un universalismo moral y ético, sino todo lo contrario: *lo exige con mayor fuerza que nunca*. El panorama multicultural impone, pues, resolver la esquizofrenia en la que vive el hombre del siglo XX, que, como nos dice Asunción en la página 52: *"reclama de su herencia ilustrada el universalismo moral y ético recogido, por ejemplo, en la defensa de los derechos humanos, y al mismo tiempo da un salto en su racionalidad, y defiende la legitimidad de «lo sabido y querido por todos»"*¹⁰.

Visiones como la de Lyotard pretenden la aniquilación del proyecto moderno; y desde esta visión no se puede llevar a cabo la construcción del mejor mundo socio-político posible y, por supuesto, no resuelve el problema del multiculturalismo. En un mundo

contextualismo no tiene cabida de lo racional, sólo lo razonable, bajo cuyo dominio impera la razón empírico-práctica, es decir, una racionalidad estratégica y un juicio fundado en el desacuerdo razonable. Darle la espalda al proyecto universalista ilustrado supone la imposibilidad de comparar lenguajes, racionalidades y enjuiciamientos. La ausencia de normatividad que se deriva del fatalismo postmoderno lleva necesariamente al tema del fundamento. Por esta razón, Asunción Herrera presenta como tarea urgente la revisión de argumentos éticos que avalan nuestro discurso moral.

A lo largo de **La ética en la espiral de la modernidad** se insiste en que no se debe olvidar el valor crítico de la modernidad, ya que una eticidad sin moralidad se convierte en uno de los apoyos más fuertes del pensamiento conservador, como ocurre en los planteamientos postmodernos y tradicionalistas.

La única salida del callejón ►

8. A. Herrera Guevara, "Una apuesta por lo racional al final del milenio". Semana de Ética, Madrid 2000.

9. A. Herrera Guevara, **La ética en la espiral de la modernidad**. p. 48.

10. Ibid., p. 52.

al que nos conducen los contextualismos de toda clase, se encuentra en buscar las bases de la moralidad en la misma eticidad, esto es, en reconocer la universalidad en el pluralismo; y todo ello desde una actitud crítica frente a planteamientos fundamentalistas, estáticos y conservadores.

Pero esta actitud crítica, fru-

otorgado al individuo como sujeto crítico frente al sistema.

En su artículo de próxima publicación: "La construcción del sí mismo en la Dialéctica de la Ilustración"¹¹ nos dice que el individuo moderno erró su actuación al dejarse llevar por la absolutización ingenua de cualquier pensamiento. Así, la enfermedad de

La única salida se encuentra en buscar la base de la moralidad en la misma eticidad.



to de la modernidad ilustrada, es indisociable de la noción de individuo racional y autónomo. Para ahondar en este punto fundamental para la ética. Asunción Herrera, recupera el aliento de pensadores proscritos en el ámbito académico, veamos cómo lo hace y por qué lo hace.

Retoma el sentido de la filosofía negativa de Adorno porque su filosofía, nos dice, *refuerza la idea de lo que debe ser aún dentro de la vorágine de una racionalidad cargada de impurezas*. Frente a la racionalidad de la identidad hegeliana, la única posibilidad de alcanzar la meta propuesta es fijar como criterio una moralidad dentro de la negatividad. Pero tal cosas no significa que este abogando por un pensar desfundamentado, ya que *la negación de la negación aparece como ideal frente a lo convencional*. Por lo tanto, frente al sujeto identificado con el sistema, el ciudadano acomodado a un Estado democrático, Asunción Herrera subraya en Adorno el valor

de las actuales sociedades tiene la forma de una *neurosis colectiva*: el conformismo y automatismo de la falsa individualidad que no ve la causa de su sufrimiento y vive el sufrimiento con normalidad. Y lo que Adorno proporciona en este punto, para esquivar tanto las falsas identidades, como el escepticismo y el nihilismo, es recuperar el concepto ilustrado de reflexión, como concepto teleológico. El gran paso consiste en no buscar los límites de la acción racionalizadora en una forma de racionalidad superior, sino en las consecuencias de la acción racional, límite que Adorno sitúa en el sufrimiento del sujeto. De **Minima Moralia**, Herrera, rescatará las tesis que avalan la necesidad de deconstruir y reconstruir el sujeto moderno; y de Kierkegaard, la imagen del héroe ético como único lugar desde el cual reintroducir al verdadero sí mismo dentro del proyecto ilustrado.

También, un filósofo deconstruccionista como Foucault,

en su escrito **¿Qué es la Ilustración?**, nos habla de la modernidad como una actitud que no ha muerto, la del héroe ético que si inventa a sí mismo y debe transfigurar el mundo como tarea universalizable.

Partiendo de dicha actitud, en la segunda parte de **La ética en la espiral de la modernidad**, Asunción Herrera nos dice que el reto de las filosofías del presente, como la Hemenéutica en sus diferentes formas, consiste en buscar la mejor manera de seguir en el esquema de la modernidad y de lo racional. Pero lo más relevante del planeamiento de **La ética en la espiral de la modernidad**, radica en la afirmación de que para responder a los abismos frente a los que nos ha situado la razón, hay que huir de las justificaciones que provienen de una supuesta naturaleza humana y poner nuestra *esperanza en una moralidad implantada siempre en una eticidad, aunque destacando por encima de esta última*. Es decir, que para que pueda darse lo racional, junto al ideal regulativo ha de coexistir el imperativo hipotético: lo razonable en el sentido de atender a las consecuencias que se derivan de nuestra acción. En definitiva, parafraseando a la autora, *a la altura del fin del milenio nos viene, de nuevo, una razón de la mano del afecto*.

En este último tramo, se examinan tres escuelas de ética que se encuentran en el centro mismo del debate ético contemporáneo. Se trata ▶

11. A. Herrera Guevara. "La construcción del sí mismo en la Dialéctica de la Ilustración". Studia Philosophica. Oviedo 2000.

de: la hermenéutica filosófica de Gadamer, el constructivismo ético y las éticas dialógicas. Veamos cómo encajar cada una de estas corrientes en el diálogo que vamos manteniendo entre moralidad y eticidad.

▷ El círculo abierto de la comprensión de la hermenéutica gadameriana tiene una importancia epistemológica fundamental para la ética, ya que representa la necesidad de comprender el todo desde lo individual y lo individual desde el todo. *"El círculo abierto del todo y sus partes se configura como el círculo de la moralidad y la eticidad. Con este modelo, se evita el dogmatismo de la moralidad, ya que en numerosas ocasiones este todo es corregido por las partes, es decir, por las condiciones socio-históricas, pongamos por caso, de una comunidad determinada"*.¹²

Pero Asunción Herrera mantiene que hay logros de la moralidad, como los derechos humanos, que deben mantenerse por encima de las diferencias; que hay formas de la moralidad que no pueden ser quebrantadas por ninguna forma de vida ética concreta. En este sentido y no otro se habla en el libro del universalismo moral y ético. Lo que significa, parafraseando a la autora, que *en otras tantas ocasiones, las partes se verán determinadas y corregidas por ese todo*. Es decir, que *la moralidad, a veces, prevalece claramente sobre «lo sabido y querido por todos»*.

En este sentido nos dice que es necesario cerrar temporalmente el círculo con el objeto de precisar estándares de racionalidad si compartimos, con la hermenéutica, el deseo de alcanzar *una mejor comprensión de la vida humana*. Ahora bien, la hermenéutica, en este punto, suelta las riendas y se deja llevar al no aceptar la premisa de que *hay ámbitos de la moralidad que no son negociables*. Y de la imposibilidad de reconocer, previamente, criterios válidos en la moralidad que establezcan estándares de racionalidad, llegamos necesariamente a algún tipo de relativismo.

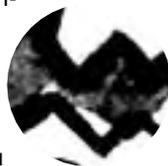
Otro elemento metodológico esencial para la ética es la recuperación hermenéutica de la mediación histórica para la comprensión. Como leemos en la página 73:

"La hermenéutica enseña a no hipostatizar el sentido del objeto de la historia. Más aún, muestra la manera de evitar tal error, al permitir que la objetividad pasada sea mediada por la subjetividad presente".¹³

Dicho reconocimiento del carácter no conclusivo del co-

nuestro horizonte presente, la eticidad, se vea corregido por el horizonte pasado, la moralidad; y , de este modo, nuestro ethos se integre, en términos de Gadamer, «en un todo más grande y en patrones más correctos». Pero la hermenéutica, al final, se decanta por una eticidad (más concretamente por una filosofía práctica de corte aristotélico) y ello conlleva la imposibilidad de abordar el enlace necesario entre universalismo moral y ético, y multiculturalismo. Dicho vacío teórico-político de la hermenéutica filosófica imposibilita el esbozo de un modelo democrático que responda a los dilemas modernos; ya que como vimos, desde un punto de vista localista desaparece la idea de moralidad y, con ella, la concepción deontológica de persona.

▷ De los logros epistemológicos de la hermenéutica se nutre el constructivismo ético representado por al Escuela de Erlangen, la teoría de la justicia de Rawls y las éticas dialógicas. Esta corriente de pensamiento rellenará el vacío práctico de la hermenéutica con su pretensión de cons-



Hay logros de la moralidad, como los derechos humanos, que deben mantenerse por encima de las diferencias.

nocimiento nos aleja de la dialéctica hegeliana y nos acerca a Adorno.

La mediación en el terreno práctico entre la moralidad y la eticidad que hace que

truir una nueva objetividad correcta. Ahora bien, la autora insiste en que: según desde dónde se construya esa objetividad se inclinará de nuevo la balanza hacia la ▶

12. A. Herrera Guevara, *La ética en la espiral de la modernidad*. p. 71.

13. *Ibid.*, p. 73.

eticidad o hacia la moralidad.

El constructivismo de la moralidad, para evitar como fundamento de nuestra vida moral el contextualismo o el irracionalismo, afirma que *la moral se mueve con racionalidad y objetividad propias*, es decir, que la eticidad presupone siempre la moralidad. El propósito del movimiento constructivista consiste, pues, en la búsqueda de un fundamento que abandone el transcendentalismo kantiano y el relativismo hegeliano, sin desprenderse de sus grandes logros para la razón práctica: el yo moral autónomo y la razón histórica.

Asunción Herrera se mueve

menéutica con una filosofía práctica de corte Kantiano y no aristotélico. Es muy interesante a este respecto el modo en que Asunción Herrera señala a Kant, no sólo como antecedente del constructivismo, sino también como pensamiento constructivista que reúne ya las ventajas del nuevo constructivismo. En cualquier caso la ley moral kantiana precisa del nuevo añadido dialógico, necesita de los demás para poder justificarse, porque el "yo" y el "otro" contemporáneos son sujetos trascendentales.

En el constructivismo de la eticidad, no es el individuo ético el que construye el procedimiento que da sustantivi-

lidad y a la racionalidad.

Dicho giro hacia los *ethos* democrático se agudiza todavía más en filosofías como las deconstruccionistas y pragmatistas, que rechazan los argumentos racionales de quien pretende colocar la reflexión filosófica por encima de la democracia. Así vemos que, tanto en el caso radical de Mouffe como en el moderado Rorty, los acuerdos vendrán determinados por elementos pragmáticos. Esta postura significa un paso atrás de la hermenéutica y el constructivismo. Por eso en la página 110 se sugiere la siguiente reflexión: *"¿Qué mundo resulta de la concepción deconstruccionista? Un mundo plagado de formas locales de vida buena, de concepciones grupales de bien y de personas indecisas a la hora de juzgar algunas de las muchas atrocidades que se cometen en nombre de la diversidad nacional"*¹⁴.

Y lo que, a continuación, los demás no podemos dejar de preguntarnos es: ¿Cómo podemos volver a coger las riendas de nuestro destino?

En el último capítulo del libro, el dedicado a la ética dialógica, Asunción Herrera presenta el universalismo moral y ético de la ética discursiva como única alternativa válida para solventar los conflictos morales de nuestra época. A pesar de las dificultades que presenta, constituye un proyecto de filosofía moral sólido y completo porque consigue conciliar *lo que parece imposible*: moralidad y eticidad, universalismo y ▶

El constructivismo busca abandonar el transcendentalismo kantiano y el relativismo hegeliano sin desprenderse de sus grandes logros.



dentro de este marco, en el que la Escuela de Erlangen y la ética discursiva garantizan la objetividad del conocimiento práctico y, por lo tanto, su universalidad, mediante la intersubjetividad; es decir, bajo la forma de un imperativo categórico que adopta formas históricamente diversas. Si queremos una teoría moral que abarque el reconocimiento de las diferencias culturales, o lo que es lo mismo, que reconozca a todas las personas como seres racionales y libres, con los mismos derechos, y con *la posibilidad de vivir en función de los "logros morales de la humanidad"*, es necesario vincular la her-

menéutica a los hechos morales, sino una totalidad previa de sujetos; de nuevo, la comunidad. Es el caso de los argumentos de un neokantiano como Rawls, cuanto intenta resolver las objeciones hegelianas al contractualismo, en **El liberalismo político**. Rawls centra su modelo en lo razonable como complementario de lo racional, *pero que no necesita de lo racional para legitimarse*. Asunción Herrera insiste en el hecho de que, al igual que la hermenéutica, Rawls, ignora que *las cuestiones ligadas al significado y la comprensión son inseparables de las enlazadas a la va-*

14. Ibid., p. 110.

multiculturalismo.

Con un inteligente juego de palabras, en **La ética en la espiral de la modernidad**, nos dice que *se requiere pasión para llevar a buen término un movimiento de reconciliación heredado de la vieja izquierda hegeliana: la reconciliación de Kant y Hegel. Para la autora, la reconciliación entre un pensamiento centrado en la moralidad y otro arraigado en la eticidad es una vía más hacia la emancipación.*

Las escuelas de ética contemporánea que la ética dialógica recoge y refunde son la hermenéutica y el constructivismo. Anteriormente expliqué lo que Asunción Herrera destaca de cada una de estas escuelas, aquello que significaba un hito para el pensamiento y por encima de lo cual no se puede saltar. Todo ello, en las éticas dialógicas, se concreta en una hermenéutica crítica, basada en una filosofía práctica de tipo kantiano, y en constructivismo de la moralidad que añade los atributos de la eticidad hegeliana.

Entre tanta bibliografía existente a cerca de la ética discursiva, éste trabajo resulta especialmente aclaratorio. En él hace girar la argumentación alrededor de la sentencia hegeliana "lo real es racional, lo racional es real", señalando, con ello, que Apel y Habermas recogen, como el gran logro epistemológico de la modernidad, la imposibilidad de pensar el mundo sin la relación dialéctica entre lo racional y lo real,

el sujeto y el objeto. La demarcación respecto a la modernidad consiste en no hipostatizar ninguna clase de esencia, ni el lenguaje, ni el mundo.

Así, el hilo del tema de **La ética en la espiral de la modernidad**: la necesidad y la posibilidad de una nueva ética y un nuevo sujeto; su autora analiza aquellos argumentos de la ética dialógica, que sirven al propósito de encontrar una filosofía que sea verdaderamente práctica, esto es, de conjuntar una filosofía crítica con una filosofía de la acción. En este sentido dice en la página 113: "Ya lo expresó Hegel en su **Filosofía del Derecho** al recordarnos que no basta con querer algo grande, sino que se debe también aspirar a realizarlo: de otro modo será un querer nulo. Descubrir en lo real la posibilidad de lo racional, esta es la ruta que se debe seguir".¹⁵

La ética del discurso representa dicha empresa en tanto que propone un procedimiento formal y universal, como regulación de la discusión práctico-moral, que no es ajeno a las formas de vida, ya que sus contenidos se forjan en una praxis comunicativa fundada en una acción orientada al entendimiento. De este modo, la ética dialógica, salva el escollo de lo puramente formal y lo simplemente contextual, y, parafraseando a la autora, *en este empeño tendrá presente las intenciones de Hegel, eso sí, intentará que esas intenciones se pongan en marcha a la ▶*

La ética en la espiral de la modernidad

15. Ibid., p. 113.

manera kantiana.

Tal confabulación de fuerzas pretende hacer frente a la necesidad, presente en nuestras sociedades, de *construir una nueva identidad que responda a la manifestación cultural y política de la unidad de las múltiples imágenes del mundo*. Así, leemos en la página 113 que *"La unidad de las múltiples imágenes del mundo significa que, precisamente para que el pluralismo se un valor, son precisos determinados criterios normativos que resuelvan los numerosos conflictos generados en nuestras sociedades, que muy bien podrían denominarse «sociedades multi-identificadas» [...] Se reclama un tipo de identificación –ajena a la uniformidad– cada vez más intensa y vital entre todos los hombres, es decir, se busca ansiosamente el acuerdo, pero no un acuerdo cualquiera, sino un acuerdo que podamos llamar racional"*.¹⁶

Esta es la alternativa que se

defiende frente a todos los escepticos de lo racional, frente al cariz conservador de los tradicionalismos del siglo XX.

De las éticas dialógicas nos interesan sus intentos de retomar el proyecto ilustrado a partir de la crítica a la tradición y la defensa de un individualismo ético.

En la obra de Habermas tiene un papel central la construcción de un concepto determinado de sujeto ético. Basándose en una lógica evolutiva, mantiene que nos encontramos en un estadio post-convencional de la razón, que exige una *nueva identidad del yo*, esto es, un sujeto post-tradicional. Se trata de romper con la identificación semántica entre ciudadano e identidad nacional, derivada de la justificación de las prácticas culturales o étnicas, tal como aparecen en el neo-aristotelismo o el neo-historicismo, para establecer una *nueva ligadura* entre el ciudadano y la práctica democrática, en la residiría

su nueva identidad post-nacional: una defensa de la constitución que asegure el recto cumplimiento de los postulados universales de la democracia y los derechos humanos. Asunción Herrera defiende el planteamiento habermasiano en lo referente a la necesaria construcción de un sujeto post-convencional, pero se desmarca de su justificación señalando los peligros de una teoría moral basada en patrones cognitivos universales en sentido fuerte.

Según Asunción Herrera, la justificación de la necesidad de forjar mecanismos racionales que permitan el acuerdo ante los dilemas morales sólo necesita dos tipos de argumento: *uno de carácter práctico-empírico y otro propiamente moral*. Con sus propias palabras: *"El primero se apoya en los acontecimientos sociales e históricos que invaden nuestros contextos. Me refiero a avatares tan asiduos como los movimientos migratorios, la cada vez mayor información sobre todas las culturas del planeta, y el choque intercultural que se ha ido agudizando a lo largo del siglo XX, que si bien, tal choque, muestra los enfrentamientos que se producen entre los diferentes mundos de la vida, también, paradójicamente, desvela la verdad de un hecho por el que hace apenas medio siglo nadie apostarí: a pesar del pluralismo de perspectivas y de interpretaciones del mundo, la mayor parte de los actores de ese mundo empiezan a funcionar con un racionalidad común y se preocupan por ▶*



16. Ibid., p. 113.

encontrar estándares compartidos de racionalidad. Todo ello clama entendimiento y comunicación intercultural, y sólo desde el universalismo se pueden alcanzar ambos presupuestos.

El argumento moral pivota sobre un ideal regulativo: si deseamos alcanzar la comprensión, ésta es posible trabajando a favor del diálogo, de una razón comunicativa que sólo será desplegada por un afán universalista, no por una apatencia local de lo que acontece.¹⁷

Una vez que tenemos un modelo de ética adecuado a nuestras pretensiones universalistas, tenemos que ver de qué manera lo encauzamos en el sistema democrático. Asunción Herrera hace hincapié en el papel del individuo ético como elemento imprescindible de la participación democrática.

Frente al realismo político, nos dice, necesitamos un concepto integral de democracia que recoja lo político y lo moral. Y, para ello, hay que revisar, como señala Habermas, el desacoplamiento del sistema y el mundo de la vida; o lo que es lo mismo, necesitamos un sistema democrático capaz de reconciliar lo real y lo racional. Lo que tenemos es una democracia colonizada por parte del capital; el mundo de la vida controlado por poderes sistémicos como el Fondo Monetario Internacional, que nos conduce a lo que Herrera llama *el dominio de una rancia, conservadora*

y forma democracia liberal. Pero no es todo las formas tecnocráticas no afectan tan sólo a las instituciones. Lo encontramos en las páginas 134 y 135: "El problema es

mentalización de lo otro: ya sean los demás sujetos, los animales no humanos o nuestro medio.

Para profundizar en esta línea, recomiendo los trabajos



La ética en la espiral de la modernidad es un magnífico trabajo filosófico, ya que, al prestarnos una lente con la que mirar al pasado, nos ubica en nuestro presente

mucho más profundo, porque se modifica totalmente el concepto de «persona e individuo» que expuse como el concepto propio de la tradición ilustrada. El sujeto político ya no es el ciudadano redefinido como individuo ético [...] El individuo que se anula a sí mismo como individuo ético en sus relaciones políticas, laborales y sociales no deja ningún reducto dentro de él para que pueda pervivir el «buen ciudadano».¹⁸

Hasta aquí, a mi juicio, la autora de **La ética en la espiral de la modernidad** ha recorrido el camino prometido en sus primeras páginas. Hemos visto cómo hemos llegado donde estamos, cuáles son las piedras que debemos retirar del camino, y hacia donde tenemos que mirar. En este sentido es un magnífico trabajo filosófico, ya que, al prestarnos una lente con la que mirar al pasado, nos ubica en nuestro presente.

Pero es mucho más que eso: apela a una humanidad que nos aleje de lo que hoy es un mal endémico, la instru-

posteriores de Asunción Herrera sobre Adorno y Kierkegaard. Lo que allí se cuece es la denuncia de la lógica global del mundo como positivación o cosificación de la realidad, *un mundo en el que lo caótico se ha vuelto normal, donde el pensamiento se ha embalsamado*.¹⁹ Pero, relacionando dichos trabajos con *La ética en la espiral de la modernidad*, la cuestión abierta sería la siguiente: ¿Cómo conjugar el concepto ilustrado de persona, como ser racional y libre, con una lógica que denuncia toda idea de progreso ilustrada como regresión, como afán de poder y dominio? En otros términos: ¿Es suficiente el planteamiento de la ética dialógica y su ciudadano democrático para abordar los dilemas morales y políticos de nuestra era? ¿Representa realmente la razón comunicativa una alternativa al tipo de racionalidad instrumental?, ¿lo es en el sentido adorniano?, es decir, ¿escapa el discurso a la lógica del pensamiento identitario? ■

17. Ibid., p. 128.

18. Ibid., p. 134-5.

19. A. Herrera Guevara. Por una ética de lo no-idéntico. Leviatán, 2001.